

LA REGION VASCA

La libertad es ingénuo en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 13 de Abril de 1889.

NÚM. 40.

DESARROLLO DE LA IDEA FEDERAL

IV.

En otros trabajos, especialmente en los artículos que consagramos á estudiar el golpe del 3 de Enero de 1874, hicimos historia acerca de la muerte de la República española. No hemos de insistir ahora sobre este punto, pero bueno es hacer notar que mucho más aún que la insurrección cantonal, contribuyeron á la muerte de la República la alianza á que debía su origen y las benevolencias suicidas del Sr. Castelar con los partidos reaccionarios.

Si manteniendo en la práctica con inflexibilidad absoluta las consecuencias indeclinables de nuestros principios, lo fiásemos todo á los progresos de la conciencia pública, y pretendiéramos hacer la revolución única y exclusivamente por nuestro partido y en beneficio exclusivo de nuestros ideales, claro es que no pensaríamos ni por un momento siquiera en la coalición republicana. ¿Para qué? Nuestro bello ideal debería ser entonces hallarnos, como hoy, libres de todo compromiso. La razón de esto se comprende fácilmente.

Supongamos llegado el caso de un cambio de instituciones, en virtud del cual la nación quedase reintegrada en su soberanía y dueña absoluta de sus destinos. En este caso, si el partido federal estaba libre de todo compromiso, claro está que constituiría inmediatamente juntas revolucionarias en todas las poblaciones importantes y en todas las provincias, proclamando por doquiera la República federal. Los mismos comités locales y provinciales podrían y deberían entonces revestir el carácter de juntas, organizar la revolución y adoptar medidas que asegurasen y garantizarasen el triunfo de nuestros ideales, que son los de la inmensa mayoría del país. No habría entonces necesidad de aceptar, ni siquiera con carácter interino, la República unitaria; no habría necesidad de formar alianza de ningún género con los que quieren lo contrario de lo que queremos nosotros; no habría para qué dar prestigio ni fuerza á sus gobiernos provisionales, reforzándolos y autorizándolos con personalidades importantes de nuestro partido; no habría en fin, que someter al país á una interinidad, siempre violenta y peligrosa, mientras se reunían las Cortes encargadas de dar forma á la República, ó lo que es igual, de decir y resolver si ésta había de ser federal ó unitaria. Nuestro triunfo se impondría en la forma lógica y deseable, de la periferia al centro, de los municipios á las provincias y á la nación; de abajo á arriba.

Conviene que los partidarios de la centralización republicana, que los hombres que quieren una República de nombre, que conserve en el fondo la organización y las instituciones de la actual monarquía, se fijen bien en un punto al que parecen consagrar escasa atención y que la merece muy profunda; al que afectan dar poca importancia y que la tiene grandísima. Todo convenio, alianza ó coalición de los partidos republi-

canos unitarios con el partido federal, deja en pie íntegros y sin menoscabo los principios de aquellas agrupaciones; pero lesiona, hiere y compromete la integridad de los principios federales. Y esto conviene declararlo y esto conviene decirlo, y esto es necesario que se sepa por todo el mundo, para que todo el mundo aprecie, sepa y comprenda que si alguien sacrifica, arriesga y compromete su dogma al aceptar ó al buscar la coalición, es el partido federal; que los unitarios no hacen sacrificio alguno al entrar en esas alianzas; que nosotros lo hacemos grande, inmenso, y que por consiguiente, el patriotismo más acendrado, la sinceridad más indudable, el más vivo deseo de que la República se restaure y brille de nuevo sobre el horizonte de nuestra patria, están de parte nuestra, en el mero hecho, no ya de aceptar, sino de buscar y pedir la coalición republicana.

¿Qué nos hemos propuesto al sentar las afirmaciones contenidas en esta serie de artículos á que hoy damos fin? Sencillamente demostrar que tenemos memoria para no olvidar y juicio para obtener deducciones de las enseñanzas históricas; que sabemos á lo que nos obliga la integridad de nuestros principios; que no nos faltan firmeza ni profundidad de convicciones para recorrer cien veces más, con la frente alta y el corazón satisfecho, la senda de abrojos que pisamos desde el 3 de Enero de 1874; pero que al mismo tiempo nos sobra patriotismo para tender la mano á los que con tanta ingratitud han correspondido á nuestros sacrificios; generosidad para ofrecer sin reservas nuestro apoyo á cuantos se llamen republicanos y aspiren al triunfo de la República; nobleza y lealtad para reanudar cien veces y otras cien las negociaciones que se han negado á cerrar lo que tanto interés mostraban en ultimarlas; amplitud de miras para abrir nuestros brazos á cuantos piensen como nosotros que esto no puede seguir así, que se impone un cambio radical y que es preciso sanear la atmósfera política librando al país de la inmundicia que le corroe, de la ruina que le amenaza y de la muerte moral.

En una palabra; persuadidos como estamos de que toda alianza con los partidos unitarios supone para nosotros un inmenso sacrificio, mal apreciado, pero no por eso menos grande, anteponiendo el bien de la patria á todo, y seguimos dispuestos, como siempre, á deponer antiguos y recientes agravios y á entrar en fraternal inteligencia con cuantos aspiren á la restauración de la República.

AL COMERCIO.

Muchos y muy reprobables son los abusos que de continuo comete la empresa de los caminos de hierro del Norte de España en perjuicio y con detrimento de los intereses mercantiles, pero, sin duda alguna, pocos, entre esos abusos, son tan acreedores á la censura de las gentes honradas, como el inculcable é injusto procedimiento que los jefes de estación, y con ellos sus subordinados, emplean obedeciendo superiores órdenes, con todo género de mercancías que, ó han experimentado retraso ó han llegado

al punto de su destino con averías ó faltas producidas por las tan corrientes sustracciones.

La situación del comerciante en estos casos es realmente comprometida, pues ignorando lo que las leyes prescriben acerca de la materia, tienen que entregarse en brazos de aquellos mismos que por ningún concepto han de consentir que el destinatario deje de satisfacer los portes de las mercancías que acusan retraso, averías ó sustracciones, ni han de conformarse á abonar la indemnización de esas faltas, aun cuando su justicia esté reconocida, bien sea mediante presentación de factura ó bien habiendo precedido tasación pericial. Y se comprende fácilmente el por qué de obrar así la empresa; á ella no le conviene en manera alguna que el comercio, á más de conocer sus derechos sepa defenderlos; pues de ser así, ni podría denegar, como hoy lo hace, la mayoría de las reclamaciones, ni en el caso de admitirlas, las resolvería á espaldas de los más claros y terminantes preceptos legales.

Encontrándose, pues, en esta situación el comercio, lo más que se le concede es que establezca las actas de reconocimiento, casi siempre con la intervención de los comisarios inspectores mercantiles del gobierno; y aun estas actas se extienden, por lo general, de manera que los intereses de la Compañía salgan favorecidos ó por lo menos no sean perjudicados, resultando de aquí que, cuando el comerciante trata de defender sus derechos ante la empresa, son negados estos con repugnante cinismo que rebasa los límites de la insolencia, no sin que antes haya tenido aquél que perder un tiempo precioso y hecho gastos de más ó menos consideración.

Cuando las mercancías llegan con averías ó retraso, el jefe de estación se limita, por regla general, á proponer al comerciante que recoja la mercancía en el estado en que se halle y pagando íntegros los portes, advirtiéndole que de no hacerlo así le cargará el correspondiente *almacenaje*. Lo que viene á demostrar claramente que todas las consideraciones y todos los razonamientos que la Compañía reserva para estos casos, quedan reducidos á una amenaza tan estúpida como cobarde.

Indignados ante este infame procedimiento que continúa en pie, sin que ni las autoridades ni las leyes acierten á impedirlo, nos propusimos hace tiempo anular sus efectos por nosotros mismos; y ¡vive Dios! que hemos logrado con creces nuestro deseo, haciendo morder el polvo á la mimada empresa del Norte, que se ha visto obligada á escupir, por este concepto, muchos miles de pesetas, y que en breve soltará algunas más. Pero no limitando nuestra acción, como no podemos ni debemos limitarla, en exclusivo y propio beneficio, lo que argüiría en nosotros un egoísmo siempre censurable, que no somos capaces de abrigar, vamos hoy á dar á conocer al comercio algunos preceptos legales que pueden serle de gran utilidad para los casos de que tratamos y que al mismo tiempo servirán de contestación á las múltiples quejas y consultas que, referentes á este punto, se nos han dirigido, y que consideramos de tal importancia, que bien merecen ser contestadas en lugar preferente en vez de llevarlas á la *Sección de consultas* que otras veces hemos publicado.

Fíjese bien el comercio. La empresa del Norte no puede exigir el importe de un transporte sin que previamente satisfaga el todo ó parte que sea objeto de avería, sustracción, etcétera, etc.

«La empresa del ferrocarril del Norte no tiene derecho á cobrar sus transportes sino en el caso de haber realizado la conducción sin dar lugar á ningún género de reclamaciones, estando obligada á pagar los defectos, detrimentos ó menoscabos en el acto de comprarse la sustracción, falta ó avería.»

Fíjese bien el comercio. Se preceptúa por el artículo 141 de la ley de 22 de Noviembre de 1877 y reglamento para su ejecución de 8 de Septiembre de 1878, que: «La empresa que ha realizado una conducción sin dar lugar á reclamaciones de ningún género, tendrá acción por los gastos de transporte y

custodia de las mercancías conservadas en buen estado contra los consignatarios ó sus remitentes».

Fíjese bien el comercio. El artículo 363 del Código de comercio vigente, determina que: «El porteador está obligado á entregar los efectos que se le confíen en el mismo estado en que, según la carta de porte, se hallaban al recibirlos, sin detrimento ni menoscabo, y no haciéndolo, pague el valor que tuviesen en el punto donde debieran serlo y en la época en que correspondía hacer la entrega».

Fíjese bien el comercio. La época en que corresponde ejecutarse la entrega de la mercancía es el momento mismo de su llegada. El abono de los *desfalcos, detrimentos ó menoscabos es el acto mismo* de acreditarse con factura ó tasación pericial.

Ya lo sabe, por lo tanto, el comercio; siempre y cuando sus mercancías no le sean entregadas en perfecto estado, ni debe recibirlas, ni mucho menos satisfacer el importe del transporte. Cuanto á las baladronadas de los jefes y sus ridículas amenazas de cobro de almacenajes ó paralización de material, conteste con el más soberano desdén para que repecuta allá en las altas regiones de esa soberbia empresa que tiene el ineludible deber de conocer las diferentes sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, que la prohíbe en cobrar derecho alguno de *almacenaje* por las mercancías que, por las circunstancias de que dejamos hecho mérito, sean susceptibles de reclamación.

Hora es ya de que el comercio aprenda á defender sus derechos y de que se oponga resueltamente á los desmanes y atropellos de la soberbia empresa de los caminos de hierro del Norte de España.

A la ligera.

Nuestro querido colega *La Libertad*, en su número del martes último, ha sido denunciado por la reproducción de un artículo de *El País*, de Madrid, titulado *Justicias*.

Como lo único que en dicho artículo ese afirmaba era que entre la magistratura española había funcionarios buenos y malos, como ocurre en todos los cuerpos y en todas las instituciones, creemos, y deseáramos vivamente no equivocarnos, que nuestros estimados compañeros serán absueltos libremente.

De todos modos reciba nuestro estimado colega la expresión más sincera de nuestro sentimiento.

Por fin hemos logrado saber á qué atañernos con respecto á las causas que presidieron á la destrucción de Pompeya, Herculano y demás pueblos sepultados por las lavas del Vesubio.

Véase:

«Hace mil setecientos años fué allá (á Pompeya) una misión, y como la recibieron mal, Dios, en justo castigo, hizo que se abriese un agujero en la montaña, y vomitando fuego, abrasase á todos los habitantes de la rebelde ciudad».

¿Que á quién debemos este descubrimiento científico histórico geológico? Pues á un reverendo misionero que así lo afirmaba hace pocos días desde el púlpito en Santa Coloma de Queralt.

Excusamos decir que esto debe creerse á pié juntillas, pues lo dice un ministro de Dios. Y aunque es verdad que la erupción del Vesubio que sepultó á Pompeya no ocurrió cuando dice el padre, sino que fué muy anterior al cristianismo, y que, por tanto, no había cristianos, ni mucho menos misioneros, en aquella época debemos hacer de las palabras del sapientísimo tonsurado artículo de fe.

Lo que nos extraña es que habiendo dado tan buen resultado á Dios el procedimiento empleado en aquella ocasión, no haya vuelto á hacer uso de él. Y á fe que ahora se le presentaba buena oportunidad para repetir el milagro y confundir á esos pícaros herejes que tanto abundan en España.

Para que por lo que de nosotros depen-

de, no queden sin castigo, reproducimos a continuación el siguiente suelto que publica un colega:

«Unos misioneros que llegaron a Cheste (Valencia) a solicitud del párroco, fueron recibidos con tan extraordinaria ovación de pitos, que tuvieron que refugiarse en una abadía.

Para tranquilizar los ánimos se presentó el alcalde, y solo pudo conseguirlo con la promesa de hacer un cementerio civil.»

Y no es lo peor que haya ocurrido este hecho sin que los habitantes de Cheste hayan sufrido el menor detrimento en sus personas, sino que el periódico á que aludimos, fiado, sin duda, en la impunidad en que han quedado aquellos liberalotes, se permite añadir á la noticia el siguiente satánico comentario:

«Es la primera vez que, aun sin quererlo, las gentes de hábito aportan un beneficio á los pueblos que invaden.»

Y... nada; la redacción continúa sin novedad. Lo que nos hace pensar que ó el cielo se ha liberalizado ó los curas y frailes de este siglo están dejados de la mano de Dios.

La Epoca, en su número del martes, nos dice que Bilbao es ciudad y que pertenece á la provincia de Alava.

Esto les extrañará á algunos de nuestros lectores, pero á nosotros no; porque esos conservadores son capaces de hacerle creer á uno cualquier cosa.

Cuando estaban en el poder, por ejemplo, nos hicieron creer á todos que España pertenecía al centro de Africa y que era una provincia del Ougogo.

Dice un diario reformista que para que España pueda salir de la angustiosa situación en que se halla, es imprescindible que entren en el gobierno elementos sanos, vigorosos y de prestigio.

Conformes, caro colega.

Pero si ha de hacerse así, ya pueden los reformistas ir preparando la maleta, y despidiéndose para siempre del poder que esperaban, porque elementos más desprestigiados y putrefactos, ni con candil se encuentran.

Cuidado que estos carlistas son incorregibles. Ellos harán atrocidades en la guerra, pero á fe que en tiempo de paz no son menos dañinos. Dígalos sinó el sentido común, que continuamente se ve obligado á poner el grito en el cielo al ver de qué manera le tratan.

Vaya, como muestra, un botón.

«Alguién ha dicho:

«Los suspiros son aire y van al aire,
Las lágrimas son agua y van al mar.»

«Y un poeta profundamente cristiano, es decir, verdadero poeta, ha escrito:»

«Como el amor es la vida
Así las lágrimas son
Del sentimiento medida
Y sangre del corazón.
No brotan del pecho frío;
Es un don que no es del suelo,
Llorar no puede el impío,
Las lágrimas son del cielo.»

Por lo que se ve, Homero, que no tuvo nada de cristiano, fué un poeta de tres al cuarto; Abderramán, un cualquier cosa; Espronceda, un badulaque, Víctor Hugo, un escribidor adocenado, y Becker, que solo creía en Dios en determinadas ocasiones, un mal medidor de versos. Y en cuanto á Echegaray, Nuñez de Arce, Bartrina, etc., etc., que son liberales, no es necesario decir que ya se podrían dar por muy contentos con parecerse á los clavos de las herraduras, es decir, de los zapatos, del gran Carulla y del eminente Lopez y Plaza.

Pero lo que más gracia tiene, son las afirmaciones de ese verdadero poeta. Dice que «las lágrimas no brotan del pecho frío»; y ¡por Dios vivo! que no se habrá quedado calvo de estudiar para llegar á esa filosófica conclusión, porque las lágrimas ni brotan del pecho frío ni del pecho caliente, sino del saco lacrimal; es decir, si no lo lleva á mal el verdadero poeta.

Añade, que los impíos no pueden llorar, porque las lágrimas son del cielo. A buen seguro que si nos viera en este momento, modificaría su opinión, pues estamos llorando á lágrima viva solo de pensar lo malos que están de la cabeza esos pobres carcundas y lo dejados que se hallan de la mano de Dios.

Y no decimos nada de cuando leemos sus ridículas bravatas y amenazas: entonces, la risa nos arranca cada lagrimón como un puño.

D. Carlos ha enviado un plato de plata repujada como premio para el certamen literario que se ha organizado, para solemnizar la jura de Guernica.

Con este motivo, un colega íntegro, dice:

«Convengamos en que la alegoría no puede ser más perfecta.

¡Es toda la causa carlista!

¡¡Un plato!!
(Y de plata)»

A esto contesta otro colega diciendo, que la alegoría no es tan perfecta, y añade:

«Pues qué, ¿no hay barreños?»

Creemos que ambos colegas se han equivocado al emitir su parecer acerca de la perfección de la alegoría. Y preguntamos á nuestra vez:

Pues qué, ¿no hay pesebres?

LOS REGIONALISTAS.

Por todo lo anteriormente expuesto dedúcese, natural y lógicamente, que la idea regionalista, racional y justa en principio, viene á convertirse en el mayor de los absurdos por no quererle molestar los que la defienden en hacer de ella un estudio concienzudo que les permitiera reformar su credo, eliminando de su programa aquellos puntos que hoy la ciencia política rechaza y sustituyéndolos por otros nuevos que el progreso impone. Contribuye también, en gran manera, á restar fuerzas á los partidos regionalistas, la pasión de que se hallan poseídos los que en ellos están afiliados y que les hace mirar como inmejorable todo cuanto es peculiar á su país y como malo, incomprensible y defectuoso, aquello que procede, bien del centro ó bien de cualquiera otra región.

Esto en cuanto se refiere á los regionalistas en general. Si nos circunscribimos á tratar de los del país vasco, esto es, de los euskalerriakos, hallaremos aún en ellos más contradicciones, y de tal calibre, que al menos versado en los asuntos políticos han de hacerle comprender, desde luego, que todos cuantos trabajos se lleven á cabo por esos hombres, han de serles completamente estériles, si no contraproducentes.

Debemos, ante todo, fijarnos en un punto de capital interés. Caracterízanse principalmente los regionalistas por su empeño en decir que ni son políticos ni quieren nada de, ni con la política. No obstante esta afirmación, los regionalistas no son ni más ni menos que un partido político, ya que lo es toda agrupación de individuos que, concordando en determinadas ideas, marchan unidos para coadyuvar á la implantación ó conservación de un sistema como base de la organización del país en que viven. Los regionalistas, son, pues, un partido político.

Pero para que un partido pueda estar en condiciones de vida necesita, entre otras cosas, tener un programa concreto, definido, y necesita además, que todos cuantos á él estén afiliados, no discrepen en aquellos puntos que son esenciales.

Y ocurre esto entre los euskalerriakos? No. Su programa nada concreto determina: reducése á decir que quieren el restablecimiento de los fueros. Pero, ¿en qué forma, con qué carácter? ¿han de admitir el antiguo fuero sin innovación ninguna? ¿han de reformarlo? Nada de esto dicen; y nada dicen, porque los pareceres en este punto son encontradosísimos. Buena parte de ellos aspira, por ejemplo, á imponer la unidad católica y la intolerancia religiosa; los hay también que, admitiendo la primacía del catolicismo sobre las demás religiones, creen que éstas deben ser respetadas y que no ha de obligarse nunca al ciudadano á rendir culto á determinada idea; existen, por último, otros que estiman necesaria la libertad absoluta de cultos, sin que el Estado pueda decidirse por ninguno, ni protegerle con detrimento de los demás. Y esto, que ocurre en materia de religión, lo encontramos en cualquiera otra que pueda ser susceptible de discusión.

No existiendo la unidad de miras entre ellos, en puntos de tal importancia, difícil, mejor dicho, imposible, es que exista la de acción: y sin ésta, nada puede lograrse. ¿Cómo, si tal vez lo que á uno le parece detestable, es para el otro el desideratum? Podrían, por tanto, marchar unidos en los asuntos que nada resuelvan y en los casos en que no haya necesidad de poner sobre el tapete ninguna cuestión árdua; no cuando por este motivo haya necesidad de producir un choque de opiniones.

Y ¿á qué resultado práctico puede llevar esto? A ninguno. En cambio la idea irá desacreditándose á medida que el tiempo pase y los hombres que piensan se convencerán de la inutilidad de sus esfuerzos.

LA VERDAD EN SU LUGAR.

No es nuevo el procedimiento. Hace tiempo que los monárquicos, careciendo de argumentos convincentes, sólidos, lógicos, con que combatir las doctrinas republicanas, han acudido al triste, cuanto desacreditado, recurso, de afir-

mar, con el mayor desenfado, que las insurrecciones carlistas, su desarrollo y crecimiento, han tenido por causas, si no únicas, principalísimas, el establecimiento de la idea republicana como forma de gobierno, y las torpezas y debilidades, cuando no las complacencias, de los hombres que representaban aquella idea.

Lo repetimos; esta táctica no es nueva. Desde el día en que por la deslealtad de un soldado traidor se elevó al trono de España á una dinastía aborrecida por todos, y por la voluntad de todos arrojada del suelo patrio, ese es el argumento empleado por los que hoy la sirven para atemorizar á las gentes sencillas y hacerlas creer que de decidirse el pueblo por la República vendría la disolución, el caos, y el carlismo aprovecharía la ocasión para levantarse á imponernos su brutal yugo.

Tal vez no hubiéramos contestado hoy si los monárquicos se hubiesen limitado á lanzar esa amenaza, que si bien se piensa, encierra, por sí sola, no pequeña responsabilidad para los que de ella se sirven como de arma ofensiva y defensiva; pero recientemente ha habido quien, con incomprensible ligereza, por no decir mala fe, ha dejado deslizar la idea de que la República «es y será siempre» (quiera lo sea por inconsciencia) el más firme, el más seguro, el más valioso aliado del carlismo.

Examinemos los hechos, repasemos la historia y veremos que así como resulta falsa, de toda falsedad, tan peregrina afirmación, tal vez aquellos que hoy nos acusan y que no vacilan en engalanarse con el nombre de liberales, aparezcan como los verdaderos aliados del carlismo, no ya inconscientemente, sino con plena conciencia de lo que hacían.

¿Cuál es el argumento más poderoso en que apoyan su acusación? El de que durante el corto período en que la República fué la forma de gobierno de la nación española, la guerra carlista llegó á su mayor apogeo. Y esto ¿qué puede probar? Nada: ¡Fuimos los republicanos quienes provocamos aquella lucha? De ningún modo. Ya anteriormente, y cuando aún ni se había pronunciado en España la palabra República, estalló la guerra carlista por dos veces, y en la primera de ellas los ejércitos del pretendiente estuvieron á las puertas de la capital de España; y no entraron en ella por un pueril temor, que después lloraron mil veces. Aquella primera guerra fué mucho más encarnizada, más feroz que ninguna, y en ella los carlistas fueron señores de una gran parte de España durante siete años. Para terminarla, hubo necesidad de que uno de los caudillos de la insurrección vendiera á su soberano é hiciera traición á sus juramentos.

La monarquía constitucional regía también los destinos cuando el levantamiento del conde de Montemolin; levantamiento preparado y dirigido desde el mismo Palacio, y á cuyos trabajos de preparación no fué muy agena la misma persona que ocupaba el trono.

¿Existía tampoco la República cuando se levantaron en armas los carlistas en 1870 y en 1872? No; la monarquía era la que imperaba.

Durante el período de la República las facciones tomaron gran incremento, es cierto; pero esto no fué debido á esos «escarnios de los jefes» ni á esos «atropellos de los ciudadanos» de que nos hablan, y que solo existieron en la mente de los monárquicos, ni á «la cobardía de los generales frente al enemigo», que tampoco existió sino en el general Martínez Campos y sus secuaces. Se debió á la poderosa ayuda que los carlistas recibieron de los elementos conservadores, y tal vez de algunos liberales; al criminal respeto que los gobiernos guardaron á la clase clerical; al natural estado de agitación en que todo país se encuentra después de experimentar un tan radical cambio de instituciones; á la buena fe de algunos hombres de la República; y á la perfidia de los que, llamándose republicanos, asaltaron por el golpe del 3 de Enero el poder para preparar el advenimiento de aquella familia que ellos mismos habían maldecido pocos años antes.

La guerra terminó, una vez restaurado el trono de los Borbones, en breve plazo; ¿pero á qué se debió esta terminación? A un pacto bochornoso é inicuo, aún desconocido en su fondo por la inmensa mayoría de los españoles, á un convenio indigno, por el cual, al par que se abolían los fueros vascongados y se perseguía y encarcelaba á los mismos que habían vertido su sangre en defensa de la libertad, se entregaban gruesas sumas al pretendiente y se le permitía huir á la frontera; se indemnizaba de los daños sufridos en la guerra á las familias carlistas, en tanto que se desatendían las reclamaciones de los liberales; se reconocían como generales y jefes del ejército español á los generales y jefes insurrectos, y se plagaban las oficinas de los gobiernos y de los ministerios con hombres, en su mayoría ineptos, pero que tenían en su favor la circunstancia de proceder del campo carlista. La guerra terminó, y era lógico que así sucediera; se concedía á las brutales hordas de la reacción cuanto podían apetecer, y hubiera argüido indisculpable necesidad en ellos que hubieran continuado luchando por alcanzar un fin que en gran parte habían conseguido.

No se vanaglorien, pues, los monárquicos porque acabaron la guerra. Lo que ellos hicieron lo pudo hacer cualquier otro gobierno, sin que para hacerlo necesitase más que carecer del sentimiento de dignidad y tener tanto odio

á la verdadera libertad como tienen, en general, todos los reyes y sus secuaces, y tenía, en particular, el que, por la gracia de Martínez Campos, cogió en sus manos las riendas del Estado.

Nosotros combatimos á los carlistas como nos aconsejaban el honor y el amor á la libertad, con el objeto de inutilizarlos de una vez para siempre; y á fe que lo hubiéramos conseguido á ser menos cándidos y haber comenzado por sentar con firmeza la mano á los borbónicos disfrazados que, dándoselas de republicanos, llevaban la indisciplina al ejército y sembraban la cizaña entre nosotros. Y hubiéramos terminado la guerra sin tener que sufrir la vergüenza de ver paseándose por las calles de Madrid al tigre del Maestrazgo, al feroz Cabrera, con los tres entorchados de capitán general de ejército en la manga. Si la terminación de la guerra fué una victoria en la apariencia, en realidad fué la más innoble de las derrotas.

Aunque sea muy amarga, esta es la verdad de los hechos, y como tal verdad debe decirse para que todo el mundo la conozca.

Aseguran esos... liberales monárquicos que mientras dure la dinastía no se levantarán en armas los carlistas; pero que si viniera la República se lanzarían inmediatamente al campo. Es muy posible; pero las consecuencias que de aquí se desprenden no favorecen en nada á los liberales monárquicos. Para la doctrina carlista tan enemigos son los liberales monárquicos como los republicanos; lo mismo deben combatir á unos como á otros. ¿A qué, pues, obedece esa benevolencia para con la monarquía constitucional? ¿Es que los carlistas no cuentan con fuerzas suficientes para lanzarse al campo, ó es que las tienen y en virtud de algún pacto secreto entre Venecia y Madrid se han comprometido, á cambio de otros servicios, á no encender la guerra en tanto continúe en pie la actual dinastía? No queremos creer lo segundo porque sería demasiado repugnante; y si aceptamos lo primero, ¿de dónde habrían de sacar esas fuerzas de que hoy carecen para combatir con las armas á esa República que viniera? ¿Se las prestarían los monárquicos? Todo es posible; por lo pronto los conservadores no han vacilado en declarar que á hacerlo están dispuestos. Y en cuanto á los liberales, ¿lo que no es lo mismo, á los que así se llaman, nada que hicieran, por odio á la República, nos chocaría.

Y no hagan aspavientos los fusionistas y demás comparsa liberal por estas nuestras palabras, por que afortunadamente aún no hemos perdido la memoria hasta el punto de olvidar el viaje que su jefe el Sr. Sagasta, hizo á Londres para ofrecer la corona de España á don Carlos, ni las conferencias que el actual presidente del Consejo celebró con Cabrera para llegar á un acuerdo. Ni hemos olvidado tampoco que si no se llegó á un arreglo, no fué por culpa de los liberales, sino de D. Carlos que no quiso acceder.

¿A quiénes, pues, podría llamarse aliados de los carlistas?

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

Puesta la empresa de los caminos de hierro del Norte de España en el camino de los dislates, no había de reparar en el número de éstos, y los soltó á granel cuando la hicimos comparecer ante los tribunales de justicia, por lo de siempre; que así lluevan sentencias condenatorias, baja la cabeza durante el chaparrón, pero irguiéndose más tarde reproduce las calaveradas que pacientemente pagan los cuñados accionistas.

A la demanda que hubimos de interponer por averías y excesos de portes con que estaban gravadas diferentes expediciones de distintas procedencias, con destino á Hendaya y á la consignación de D. José Iruretagoyena, soltó la representación de la Compañía red-barredera cuanto pudo hallar á su paso, estribando la fuerza de su impugnación en que ya había hecho ofertas, en su concepto admisibles, en lo relativo á las averías y que además, aquellos abonos que consideraba justos, había ordenado se hicieran á nuestro defendido en tiempo hábil.

Respecto al primer extremo, no negamos, ciertamente, las ofertas que en realidad se hicieron en su día por el impertérrito jefe de reclamaciones; lo que nosotros negamos en la réplica, y negó con muy buen acierto nuestro defendido antes de entablar la demanda, fué el que esas ofertas se aproximaran ni remotamente á la verdad, que no eran justas ni equitativas, ni nada; porque el inteligente cuanto modestísimo jefe de reclamaciones, dentro de su nunca desmentido celo por los intereses de la Compañía, reconoció, como no podía menos, que las expediciones habían llegado con averías; atóvose para su abono al peso resultado á la llegada que, como en diferentes ocasiones hemos dicho, es un juego de cubiletes que podrá prosperar donde la negligencia ó la torpeza quieran que prospere; pero nunca ante quienes han aprendido, saben y tienen tenaz empeño en sostener y defender sus derechos arbitrariamente conculcados.

Los libramientos que en este sentido y por el concepto indicado formalizó el jefe de reclamaciones, se ajustaban á la falta de peso, mientras que lo que el interesado reclamó antes y nosotros demandamos después, era el importe íntegro de la falta real y positiva que acusaban las expediciones, faltas, ó más propiamente hablando, sustracciones, siempre probadas y que hubiéramos evidenciado sin el concurso de la representación de la Compañía que las tasó y es-

tipuló su precio de común acuerdo con el consignatario.

Cuanto a los demás libramientos de que no podía sustraerse, y que dijo haber hecho oportunamente los requerimientos, (claro, se vió apretada la Compañía y como estaba oscuro y oía a tribunales), salió como pudo del paso, aduciendo requerimientos é inventando libramientos, que nunca hemos visto por ninguna parte, excepción hecha de dos, cuyos pagos ¡Angelitos! se acordaron después de interpuesta la demanda.

Lo cual que, estimando como justo y plenamente probado nuestro derecho, el Juzgado inferior se sirvió, en 9 de Enero del corriente año, fallar: que condenaba porque debía condenar á la empresa de los caminos de hierro del Norte á que satisficiera al actor las sumas reclamadas y al pago de las costas del juicio.

La Compañía avinagrada se descompone, chasca los dientes y fuera de juicio se alza de esta sentencia, y el Juzgado de 1.^a instancia la baja confirmando en 7 de Febrero último con cargo al apelante de todas las costas.

LA OLIVICULTURA NACIONAL

Lo que ocurre en este asunto tan capital para la agricultura de nuestra patria, no deja de ser peregrino. Poseemos un vasto plantío de olivar, solo inferior al de Italia. Existen comarcas extensas, en donde por su suelo, situación, clima y condiciones comerciales é industriales podían esperarse grandes iniciativas en el mejoramiento del cultivo y elaboración de plantas y frutos. Y sin embargo, entre nosotros empobrece y muere nervio tan importante de riqueza, mientras que en Francia y en Italia cada día toma mayor prosperidad y rinde más pingües beneficios.

Se han reunido congresos para estudiar las cuestiones vinícolas y vitícolas. En libros, folletos y publicaciones se viene trabajando con ahínco á fin de conseguir medios que tiendan á favorecer á los dueños de vides y á los traficantes ó industriales de vinos. La química analiza en el laboratorio las cualidades de los productos que proceden de las varias zonas. El microscopio escudriña hasa en los secretos más enmarañados de la existencia y salud de las plantas.

Mientras todo esto se lleva á cabo, en esa parte de la producción agrícola española, ¿qué análisis, observaciones, estudios y comparaciones se han verificado con relación á los negocios que al olivo y á los aceites se refieren?

Aparte las iniciativas y los trabajos particulares de algunos, pocos desgraciadamente, agrónomos y agricultores, no se conocen ni tratan en que se consiguen los resultados de amplias, ordenadas y completas investigaciones, ni aun siquiera compendios prácticos al alcance de propietarios obreros, y traficantes, que contuviesen los principios y las reglas más preconizadas por la ciencia y por el arte agrícola, y las experiencias hechas en varios países y centros agronómicos.

Hay más aun; los escasos estudios que acerca de esta materia existen apenas si son conocidos de los agricultores, ni han logrado circular y extenderse con la profusión que requiere el atraso en casi todas las faenas relacionadas con la extracción de los aceites.

Tenemos una revista consagrada á los vinos y á los aceites, y registrando sus páginas se observa un verdadero derroche de inventos, estudios, noticias y estadísticas, relativos á los primeros; pero en punto á la producción olivífera, á sus progresos y perfecciones, apenas si se halla algo que pueda servir de norma y estímulo á los cosecheros é industriales.

Quien haya recorrido las provincias de Sevilla, Córdoba y Jaén, y conozca los métodos usados allí con raras excepciones, para recolectar y elaborar la aceituna, no habrá dejado de dolerse, al ver que la rutina, la sudeidad, el abandono más pernicioso es lo que se observa en la norma invariable del procedimiento agrícola é industrial.

De otro lado, la imprevisión é incuria de muchos han ido relegando tan sagrados intereses á un término verdaderamente inconcebible; y si alguno ha intentado remover tanto absurdo creando escuelas en donde puedan estudiarse las cuestiones olivíferas y formar un plantel de labradores y obreros imbuidos en doctrinas salvadoras, su pensamiento yace entre los legajos de los archivos.

Es axiomático para cuantos hayan meditado acerca del problema de nuestra riqueza olivífera, que en este asunto es mucho mayor, más eficaz y poderoso el impulso y la iniciativa particular y los esfuerzos constantes de labradores y obreros, que la ayuda y protección en España, casi siempre infecundos, de los poderes del Estado.

Esta es la razón por que entendemos que, á semejanza de lo ocurrido con la riqueza vinícola, los propietarios de olivares están en el caso de agitar, remover y poner en juego todo cuanto tienda á ilustrar é inquirir puntos de verdadero interés para el porvenir de los aceites, dado que la crisis espantosa por que éstos atraviesan, impone esfuerzos empeñados para marchar por el camino franco y beneficioso que los caldos de nuestro país podrían recorrer fácilmente.

D. M. DE Z.

Noticias.

Ha sido puesto á disposición de los tribunales de Vigo el célebre ratero Pedro Puig, que en aquella población estafó 2.500 pesetas al banquero D. Manuel Bárcena.

Este sujeto, verificada la estafa, marchó á Madrid como objeto de gastarse el fruto de sus rapiñas, siendo detenido en una casa *non sancta* y encerrado en la cárcel, de la que logró escaparse empleando una extraordinaria habilidad. La guardia civil topó días atrás con él y hoy se halla bien asegurado y próximo á marchar por cuenta del Estado á nuestras posesiones de Africa.

Rectificación. Después de escrita y compuesta la anterior noticia, hemos sabido que el tal Pedro Puig no es ratero de profesión, sino sacerdote. Para que la verdad quede en el lugar que la corresponde, lo hacemos constar así.

Pero ¿quién habla de suponer capaz á un ministro del Señor de semejantes cosas?

Sobre las nueve de la noche de ayer se inició un incendio en una de las habitaciones de la casa donde tiene establecida su redacción nuestro apreciable colega *La Unión Liberal*, que afortunadamente fué sofocado al poco rato, contribuyendo á su extinción la bomba de servicio.

Ayer se reunió en la casa consistorial la Comisión de Tenientes de Alcalde para ocuparse de asuntos del gobierno interior de aquella.

A las 11 de la mañana del 17 del corriente se subastará en la casa consistorial de esta ciudad la construcción del mobiliario, ropas y demás efectos destinados á la cárcel del partido judicial.

También se subastarán el 10 de Mayo próximo en la Delegación de Hacienda las obras de construcción de un kiosco-retrete en la Aduana de Irún.

El médico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 12 de Abril de 1889.

Mi distinguido correligionario: Como comunicaba á Vd. en mi anterior, la declaración prestada en el juicio oral por la criada Gregoria Parejo, ha cambiado por completo la marcha del juicio, dando nuevo giro al proceso. La noche del día en que la testigo prestó su declaración, el abogado de Higinia, Sr. Galiana, celebró con ésta una larga conferencia, en la que se aseguró la dijo era imposible continuar así y que si quería que continuara encargado de su defensa era preciso que dijera ante el tribunal todo cuanto supiera.

Al comenzar la sesión del siguiente día, y después de darse lectura á la declaración escrita del Sr. Montero Rios, en la que nada decía de nuevo ni de particular, levantóse el abogado de Higinia y pidió á la sala que mandara retirarse á todos los procesados, excepto su de-

sistan en propagarla aún después de los sucesos de Alcoy y Cartagena. ¿Que les siguen á Vds. las masas? Y ¿qué vale ni significa esto cuando las masas patrocinaron siempre todo género de locuras, y andan tras lo nuevo sólo porque creen que en las revueltas han de encontrar el medio de satisfacer sus groseros apetitos? Recuerde V. lo que pasó en Extremadura y en algunos pueblos de Andalucía, al proclamarse la república. Creyeron los federales que había llegado la hora de repartir los bienes, y se vieron y se desearon los hombres de Vds. para atajar aquel insensato movimiento.

Consideren Vds., por otra parte, la marcha de Europa. Desaparecen los pequeños Estados, surgen las grandes naciones. En el suelo itálico ya no existe más que un reino, Italia; en el suelo germánico no más que un imperio, Alemania. Hay en todo el Occidente un movimiento de concentración; y bien necesario es si hemos de contener un día el espíritu invasor de Rusia, ya dueño de la mitad de Europa y Asia. Rusia luchó con ventaja contra los turcos, y quizá no esté lejos el día en que la veamos señora de los Dardanelos y el Bósforo. ¿Quién podría mañana cerrarle el paso al Occidente si aquí las naciones se dividieran por la federación, como Vds. pretenden? Hay que oponerle

fendida, pues esta deseaba hacer declaraciones de gran importancia y revelar toda la verdad. Una vez sola, dijo que, habiendo pretendido la Dolores Avila entrar como sirvienta en casa de doña Luciana y no habiéndolo conseguido, la aconsejó á ella que pretendiese á fin de poder robarla. Que el día de San Pedro encontró á la Dolores en la calle y juntas convinieron la manera de llevar á cabo su criminal intento; que el domingo por la mañana, al salir la víctima de su casa para ir á misa, cumpliendo lo acordado, se asomó á un balcón é hizo una seña á Dolores, que esperaba en la calle y que subió inmediatamente. Ya juntas, trataron de abrir el armario en que doña Luciana guardaba su dinero, y viendo que sus esfuerzos eran inútiles, la Dolores la dijo: «Mira el compromiso en que estamos. No tenemos más remedio que matar á la señora.» Higinia se negó, y entonces la Dolores, llamándola cobarde, la amenazó con matarla á ella, si no la ayudaba.

Cuando momentos después subió la señora, ella la siguió hasta la sala y la sujetó por la garganta; la Dolores acudió, y después de meterla un pañuelo en la boca, la asestó con una navaja dos puñaladas en el pecho. Al ver esto ella, retiróse horrorizada á la cocina y allí estuvo llorando largo rato. Dolores en tanto desnudó el cadáver, lo arrastró hacia la alcoba y abriendo el armario sacó de él gran cantidad de monedas de oro, una bolsa de piel con billetes del Banco y papeles y cuantas alhajas pudo hallar.

Después que la Dolores contó el dinero, salieron juntas á la calle, alquilaron un cuarto bajo cerca de San Gil, cambiaron un billete en una casa de cambio de la calle de Preciados, y después de estar paseando un rato en coche por el Hipódromo y de cenar en el sótano H, volvieron á la casa del crimen. La Dolores, la dejó cerca de la puerta encargándole quemase con petróleo el cadáver para que la muerte pudiera aparecer causada por la inflamación de un quínqu.

Cuando la Higinia terminó su declaración, se interrogó á la Dolores, quien negó todo, diciendo que no había una sola palabra de verdad en cuanto la Higinia había dicho.

En vista de la gravedad de las revelaciones hechas por Higinia, la Sala acordó suspender el juicio y proceder á la formación de un sumario supletorio.

Varias han sido las diligencias que se han practicado para averiguar la verdad de las declaraciones de Higinia. La casa alquilada resultó ser el piso bajo izquierda del número 4 de la calle de Eguiluz.

La Higinia reconoció inmediatamente el cuarto, del que dió señas precisas que fueron confirmadas; más no ocurrió lo mismo cuando se trató de reconocer al mozo que les sirvió la comida en el sótano H, al cocherero que las condujo al Hipódromo y al pastelero de la calle Ancha que, según la Higinia, les vendió unos bollos el día del crimen. Al señalar al mozo del sótano H, este negó haber servido aquel día á nadie, insistió la Higinia, pero según el dueño del Establecimiento y los demás camareros, el que ella señalaba nunca sirvió á las mesas del comedor. El cocherero tampoco apareció por ninguna parte pues aun cuando la procesada indicó uno, resultó no ser cierto. Al pasar por la calle Ancha en busca de la bollería paróse la Higinia delante del número 28 y dijo que era aquella la bollería; interrogado el dueño por el juzgado, manifestó que no podía en manera alguna haber despachado nada á las procesadas el día de autos por la sencilla razón de que él estaba establecido allí sólo hacia cinco meses.

Estas contradicciones hacen suponer que en la última declaración de Higinia hay gran parte de novela, cosa que al fin y al cabo no podría extrañarnos si se tiene en cuenta las mil falsedades dichas anteriormente por esa mujer. La opinión pública si bien admite como ciertas algunas de sus últimas afirmaciones, cree que oculta mucho y que en el crimen intervinieron uno ó dos hombres.

Anteayer el juzgado practicó un registro en una casa de la calle de Ciudad Real, en que vivían dos exceladoras de la cárcel de mujeres. En la casa se encontraron varias alhajas que se supone pertenecieron á doña Luciana, gran número de papeletas de objetos empeñados, varias facturas de cuentas pagadas, un cofre con un papel en que decía: *Para entregar a Dolores Avila*, un retrato de Higinia y varios papeles. Las dos exceladoras y otros dos individuos muy amigos suyos, han sido conducidos á la cárcel é incomunicados. Al ser conducidos á la cárcel, uno de dichos individuos in-

grandes y no pequeñas vallas, poderosos y no mezuquinos ejércitos. ¿Que no imiten Vds. siquiera la conducta de los republicanos de Francia! Aquellos el año 1793 condenaron enérgicamente la federación en la persona de los girondinos, unos decapitados, otros proscriptos; hoy, sobre todo después de los sucesos de la *Commune*, la miran con horror, porque la ven cubierta de lodo y sangre. Vuelven Vds. los ojos á Suiza, y no es allí, sino en Francia, donde convendría fijarlos.

Créame V. D. Leoncio, esta cuestión me exalta. Dejémosla por otra si no quiere V. que rompamos nuestra amistad y nuestros coloquios.

LEONCIO.

Toda la exaltación de V., Sr. D. Rodrigo, nace del miedo á que España se divida. Recuerde V. si en la historia hay ejemplo de que por la federación se destruyan ni amengüen las naciones. Pasaron en nuestros mismos días del régimen unitario al federal las repúblicas de Méjico y Venezuela sin perder un ápice de territorio; constituyóse *federalmente* Alemania ganando consideración y fuerza; devolvió Austria la autonomía á los húngaros, los unió por vínculos federales al Imperio, y, quedando tan grande como era, puso término á disturbios y peligros

tentó huir, pero fué alcanzado por el gobernador Sr. Aguilera.

Algunos esperan que la detención de esos sujetos ha de arrojar gran luz sobre el proceso; pero no falta tampoco quien considere que su reciente aparición en el solo obedece á ocultas influencias.

El tiempo se encargará de disipar estas dudas.

En *El Globo* de anteayer se publicó una carta del defensor de Varela, Rojo Arias, en la que, después de dirigir acerbas censuras á la prensa insensata, y tratar de convencer á la opinión de la inocencia de su defendido, dice que él estuvo en tratos con un sastre llamado Fernando Nieto y el inspector de policía Sr. Blay, quienes se comprometían, mediante 20.000 duros, á descubrir el paradero de las alhajas de doña Luciana.

Esta carta fué muy comentada, y con motivo de las declaraciones que en ella se hacían, el tribunal encargado del proceso practicó las oportunas diligencias en averiguación de la verdad que pudieran encerrar aquellas. Comprobada su certeza, procedió al procesamiento de los individuos citados por el Sr. Rojo Arias: se espera también que eleve suplicatorio al Senado para que autorice á los tribunales para proceder contra el Sr. Rojo Arias por cohecho.

Dando como pretexto la falta de salud del señor Peña Costalago, juez instructor del sumario supletorio, se ha destituido á los individuos que formaban el juzgado especial, siendo sustituidos todos ellos por magistrados de la Audiencia de Madrid. La verdadera causa ha sido la antipatía de toda la opinión pública hacia el señor Peña y las torpezas cometidas por este señor durante la formación del primer sumario.

A última hora corre el rumor de que *El País* piensa entablar demanda criminal contra Montero Rios, por injurias y calumnias graves.

También se aseguraba que ni las papeletas de empeño halladas en la calle de Ciudad Real, ni ninguno de los objetos que allí había, tienen nada que ver con el proceso de la calle de Fuencarral. Dicese que todo fué pura farsa.

Los ánimos están muy excitados, y todo el mundo cree que Higinia no ha dicho aún una palabra de verdad.

Suyo affmo.—*El correspondal.*

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:

Cañonero de guerra *Tajo*, procedente de Bilbao.

Salidos:

Balandra *Nueva Unión*, para Lequeitio con carga general.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:

Vapor español *José Ramón*, de Gijón con cargamento de carbón.

Vapor inglés *Skyro*, de Newcastle con id.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 1 1/2 % premio
Por isabelinas. 5 1/4 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 3 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

que, cuando no la teñían de sangre, la traían en constante inquietud y desasosiego.

El principio federal, lejos de repeler ni dividir, atrae y une. Hubo en la antigua Grecia dos confederaciones famosas: la de los etolios y la de los áqueos. Ambas crecieron rápidamente. Parte, es verdad, por la fuerza; parte por libre consentimiento. Tuvo la de los áqueos su primera causa de ensanche en la voluntaria adhesión de Sicione. Empezó por cinco ciudades y acabó por ser dueña y señora del Peloponeso. Ganó, aunque tal vez para su daño, á la célebre Esparta.

En la Edad Media, la Liga Anseática, compuesta al nacer de las solas ciudades de Lubeck y Hamburgo, se extendió á casi todas las que ocupaban las costas del mar del Norte, las del Atlántico y las del Mediterráneo. Con sólo tres cantones se formó la Confederación suiza. Contaba ocho treinta y siete años más tarde; diez concluida la guerra de los duques de Borgoña; trece poco después de la paz de Basilea. Entraron todos en la Confederación libre y espontáneamente; y algunos, para conseguirlo, hubieron de solicitarlo con empeño. Como simples aliados fueron admitidos muchos de los demás cantones que hoy forman parte de la República.

Folleto de LA REGION VASCA

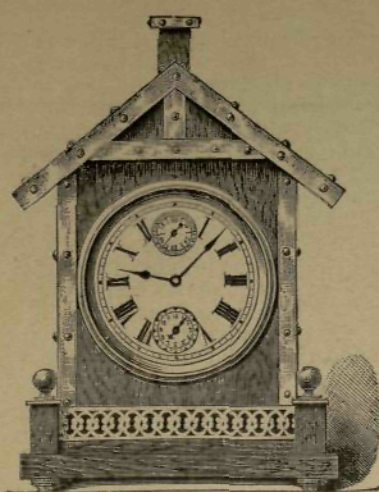
37

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Si y Margall.

¿disturbios y luchas? Excelente la federación para unir ciudades y aun naciones aisladas y dispersas; excelente para formar un haz de los Estados de Alemania, otro de los de Italia, otro de los pueblos sentados á las orillas del Danubio; excelente para nuestra misma España si se hallase hoy como otros siglos dividida en multitud de reinos: mas para naciones que ya por otro camino llegaron á la unidad, ¿puede concebirse nada más absurdo? ¿Tan pocos son los sudores y la sangre que costó llevar la nuestra á donde la tenemos, que se empeñen Vds. en malograr el fruto de tantos esfuerzos! Y todo ¿por qué? Por una cuestión de escuela. Le confieso á V., amigo D. Leoncio, que no puedo oír á Vds. con calma. ¡Así se le hubiera caído la pluma y la mano al primero que vertió entre nosotros tan funesta doctrina! Lo que más me enoja es que Vds. in-

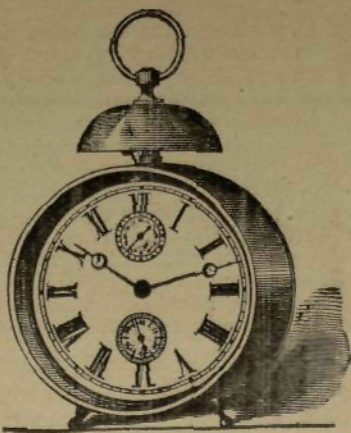


GRATIS
mandar á
á quien lo desee

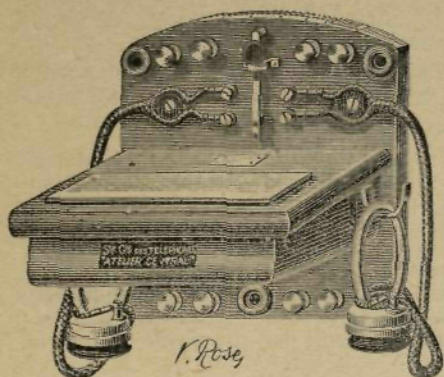
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

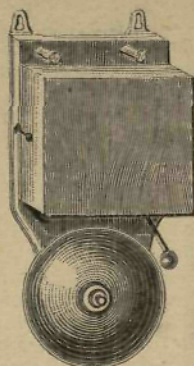


Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

Licor del Polo de Orive.

Nadie sufre de dolores de muelas ni de ningún mal en la dentadura si usa diariamente el acre-
ditadísimo «Licor del Polo de Orive», el cual refresca y perfuma la boca de un modo agradabilísi-
mo. Rechazad todo otro dentífico que se os ofrezca diciendo que lo extranjero supera á lo de Es-
paña y que es igual ó mejor que el «Licor del Polo», porque seréis engañados. Los mercaderes,
imitadores ó plagiarios no se muerden la lengua. Este célebre dentífico tiene la gran sanción
práctica de 20 años de historia, durante la cual no ha desmentido una vez siquiera sus inmejora-
bles virtudes. Es, además, el más barato de cuantos se conocen y el que conserva la boca en es-
tado de salud perfecta, entonando las encías y fortificando el mástil dentario. Exigid la marca de
fábrica para evitar las falsificaciones.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

Aun en los pueblos bárbaros tuvieron
fuerza de atracción las confederaciones. A
los onondagas, los oneidas, los mohawks,
los senecas y los cayugas que componían la
de los iroqueses, uniéronse en el siglo XVIII
primero los tuscaroras y después los neca-
riagos y los messissaugers. No fué tan afor-
tunada la que en aquella misma parte de
América fundó años después el inolvidable
Washington. Si creció como ninguna, fué
parte por compra de territorios, parte por
las armas. Por libre consentimiento no sé yo
que ganara sino á Tejas, que, indepen-
diente contra la voluntad de Méjico, veía
siempre amenazada su existencia.

Quizá sea, con todo, aquella república la
que mejor demuestre la virtualidad de las
instituciones federales. Viven allí pacíficos
y sin espíritu de rebelión esos mismos pue-
blos agregados por compras ó por guerras.
No los mueve contra la metrópoli ni la di-
versidad de idioma, ni la de religión, ni la
de raza, ni la de leyes, ni la de costumbres;
no los mueve siquiera el amor de la in-
dependencia, al parecer innato en el co-
razón del hombre. No me probará V. que
suceda otro tanto en las naciones unitarias.
Después de cien años de servidumbre conti-
núa protestando Polonia contra sus domi-
nadores. Siglos hace ya que sucumbieron

en su locha con Turquía los pueblos esla-
vos de Oriente, y hoy forcejean más que
nunca por sacudir el yugo. Nosotros mismos
peleamos siete siglos contra los árabes. Aun
después de hecha lo que V. llama unidad
política, alzáronse contra España, Portugal
y Cataluña; Cataluña, que había sido in-
corporada á la corona de Castilla, no por la
fuerza, sino por matrimonios de sus prín-
cipes.

Tal vez no haya buscado V. nunca la ra-
zón de tan notable diferencia. En las na-
ciones unitarias se lastima constantemente
la dignidad de los pueblos vencidos. Se les
priva de su gobierno; y antes se les consen-
tirá que tomen parte en la administración
general del Estado que en la propia. Se
los tiene años y aun siglos bajo crecidos
ejércitos y autoridades recelosas, que to-
mando la desconfianza por móvil de su po-
lítica, les cohiben, ó por lo menos rodean
de inútiles y humillantes precauciones, el
ejercicio de los más santos derechos. Se los
toma como fuente de riqueza y se los agobia
bajo el peso de los tributos. Ya que se les
respete la religión, se les pone en frente la
de los vencedores, armada de todas las ar-
mas. No siempre se los despoja de sus le-
yes; pero se hace siempre lo posible por ir-
las amoldando á las del Reino. Se mira con

menosprecio su lengua y sus costumbres.
Heridos los pueblos en sus más vivos senti-
mientos, cómo no han de aborrecer á sus
dominadores y suspirar por su perdida inde-
pendencia? Agravan por sus trabajos de cons-
piración la tiranía, y por la mayor tiranía
van á nuevas conspiraciones y luchas.

En las naciones federales sucede todo lo
contrario. Se garantiza desde luego á los pue-
blos vencidos el libre ejercicio de su culto,
el imperio de sus leyes, la jurisdicción de
sus tribunales, el respeto á su administración
y su hacienda. Se los somete á un régimen
militar y se los priva del derecho de gober-
narse en lo político; pero sólo el tiempo ne-
cesario para que, reconociendo las ventajas
de la federación, se presten de buen grado
á ser miembros de la República. Se los ele-
va entonces á la categoría de Estados, y pa-
ra todo lo que se refiere á su vida interior y
sus particulares intereses, se les restituye la
autonomía que tuvieron. Sólo en su vida
exterior y en los intereses nacionales que-
dan sujetos al Gobierno Central, y aun en
esto no como vencidos, sino á par de los ven-
cedores. Tienen asiento en la Asamblea fede-
ral como los demás Estados, y como los de-
más Estados pagan los tributos que corres-
ponden á su población y su riqueza. Nada
pierden de su antigua libertad; y tienen más

seguro el orden, más baratos los servicios
generales, más ancha la esfera de su indus-
tria y su comercio, más protección en los
en los mares y en las demás naciones: ¿por
dónde habían de pensar en sublevarse?

Siguen unas y otras naciones diversa con-
ducta porque son diversos los principios y
los fines del unitarismo y el federalismo.
Parte el unitarismo de la colectividad, y ve
en el Estado que la representa el origen de
todo poder y de todo derecho, y por lo tan-
to el regulador de la vida de todos los seres
que la componen. Provincias, municipios,
pueblos conquistados, familias, individuos,
todos entienden que deben estar sometidos
á la nación en cuanto la nación existe. Con-
siente ó inconscientemente, suspira sin tregua
por ponerlos todos bajo una misma ley, un
mismo rey y un mismo culto: *sub una lege,*
sub uno rege, sub uno Deo. Sea absolutista
ó constitucional, monárquico ó republicano,
piensa y quiere en el fondo lo mismo. Sus-
tituye, cuando más, la soberanía nacional á
la real, deja en pie la omnipotencia del Es-
tado. Para él, ayuntamientos y diputaciones
de provincia no son nunca más que ruedas
de la máquina política, cuerpos meramen-
te administrativos; para él los individuos
no son sino miembros vivos de la nación,
de ese todo que el Estado concierta y rige.

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustrac-
ciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este
objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de re-
clamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

BORDADORA en blanco. Calle de Vergara,
11, 3.º

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confieran, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza suya
provincia.

INSTALACIONES

**Campanillas eléctricas
y teléfonos.**

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN.

La economía que en
su trabajo producen estos hornos es tan consi-
derable, que en ellos se puede cocer simultá-
neamente 1.500 kilogramos de pan con gasto
de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la pla-
taforma es muy fácil. Están provistos de un pi-
rómetro especial, que indica la temperatura in-
terior del horno, y facilita sostenerla igual y
constante. Para pedidos é informes dirigirse á
los constructores

Sres. Iraizoz y Lizarriaga, calle del Muelle 3, San Sebastián,
representantes en Guipúzcoa de la casa Escu-
der, de Barcelona, para la venta de sus Moto-
res de gas.